

BIOGRAFIA DE RAMON UC CHAN, TRABAJADOR DE LA ZONA HENEQUENERA

Esta biografía fue originalmente grabada en maya y traducida al español por doña Leonor Rodríguez. Agradecemos a la Sra Rodríguez su valiosa y paciente colaboración. La versión escrita en maya-yucateco se debe al Prof Moisés Romero Castillo, quien a su vez transcribió de las cintas, en forma directa y fidedigna.

LUIS BARJAU

INTRODUCCION

La historia de México integra —entre otros muchos fenómenos— dos procesos simultáneos: uno de *deculturación* y el otro de *reculturación*. Ambos tuvieron sus inicios con el impacto de la conquista española. Por un lado, en el mundo mexicano se iniciaba el deterioro de una cultura conformada por los pueblos indígenas mesoamericanos (deculturación); mientras que, por otro, se instauraba —fenómeno que continúa hasta hoy— una nación mestiza. Los dos procesos se corresponden de manera simbiótica, están inextricablemente unidos y se han prolongado a través del tiempo, guardando una constante: la explotación a los sobrevivientes de las sociedades precolombinas. Esa explotación, que ha sido substancialmente económica, aunque en circunstancias especiales haya tomado otras modalidades, se ha manifestado de muy diversas formas: desde la apropiación de un tributo por parte de los viejos encomenderos coloniales; la apropiación de un *plus-producto* resultante de la renta de la tierra, en especie o en dinero, por parte de los hacendados; hasta la apropiación del valor de un tiempo de trabajo excedente o *plusvalía*, creado mediante el trabajo asalariado, y la existencia de un semi-proletariado agrícola que posee su sola fuerza de trabajo y que se ve obligado a venderla. Ha habido, además, insertas entre estas formas de explotación que son bien conocidas, otras cuyas características han permanecido más o menos ocultas. Estas, como las enunciadas, se han gestado a causa de la compleji-

dad que ha adquirido la organización de las labores productivas en las zonas agrícolas. Su rareza proviene de las peculiares características de las clases dominantes, en acción dialéctica con las también muy particulares características de las clases dominadas. Así, una forma tiene la explotación económica de un grupo campesino que trabaja en tierras comunales, que con base en el esfuerzo familiar vende al mercado (en donde su mercancía compite con otras producidas en condiciones muy diferentes) un pequeño excedente, o no excedente, de sus granos; y otra forma tiene la explotación de que es objeto un ejidatario en continua deuda con organismos crediticios, tales como bancos o ingenios azucareros. En última instancia, las formas de explotación económica existentes en las áreas rurales —y que no han sido satisfactoriamente descritas—, resultan de las peculiares combinaciones de elementos correspondientes a diversos modos de producción actuales.

Una clase social no sólo se define por sus nexos con los medios de producción, sino que sus características también están en estrecha dependencia con la otra clase (a la cual sojuzga o sirve) y con la que traba una relación dialéctica. De ahí que los esclavistas del sur de los Estados Unidos hayan tenido algunos rasgos distintos a los esclavistas del Brasil o de la Cuba colonial, en lo que respecta, por ejemplo y por citar un solo aspecto, a la discriminación racial. Tales diferencias, aunque muy importantes,

no impiden hacer un reconocimiento de aspectos substanciales de la clase esclavista en cualquier lugar del mundo.

En México, las clases dominantes, que corresponden históricamente a un sistema de producción determinado, no sólo sojuzgaban a las clases trabajadoras de ese mismo sistema, sino también a las clases trabajadoras y aun a las privilegiadas de otros sistemas. De tal manera, un enclave de clase señorial operante en las haciendas coloniales, no sólo obtenía provecho del trabajo de los peones acasillados —en gran medida parecidos a los siervos medievales—, sino que también se beneficiaba del trabajo de una mano de obra esclava integrada por los grupos negros comprados e importados de África; y en igual forma, se beneficiaba del uso de bienes producidos en el seno de regímenes económicos *naturales*, como eran los de las aisladas comunidades indígenas. Las clases correspondientes a modos de producción no occidentales, que entraban en contacto con las clases señoriales dominantes de aquellos enclaves, cambiaban de significación económica en vista de un sometimiento progresivo. Unos grupos se conservaban como formas socioeconómicas distintivas de sus sistemas productivos no occidentales, pero sufrían una explotación a causa del mal pago de sus productos, aunque en apariencia se conservaran “independientes”, aunque en apariencia no tuvieran ninguna relación de trabajo con los enclaves señoriales. Otros grupos originaban un plus-producto a través de la renta de las tierras de los hacendados; y otros más eran propiedad exclusiva y de por vida de los mismos dueños de las tierras; es decir, vivían en calidad de esclavos.

El campesinado mexicano es el grupo social más afectado por las violentas sacudidas de los dos procesos socioculturales que enunciamos al principio de estas notas; mejor dicho: es el grupo social que los ha *encarnado* y encarado, independientemente de que la sociedad nacional mexicana haya participado en ellos de una manera activa. El campesinado mexicano ha sido el más afectado por los procesos ancestrales de deculturación y reculturación, en vista de que el resto de la nación, si bien no ha escapado a ninguno de los dos procesos, ha participado en ellos más bien en niveles ideológicos y psicológicos. Cuando estos grupos no-campesinos han estado inmersos en las relaciones de tipo económico marcadas por los procesos que nos ocupan, su intervención ha significado sitios de privilegio. Los privilegios económicos de los grupos nacionales urbanos, cobran relatividad y alcanzan otro tipo de jerar-

quización y diversificación cuando se les observa a través de la realidad de clases del sistema de producción capitalista. Pero con respecto de los procesos señalados, resulta incuestionable el hecho de que han ocupado otra dimensión.

En Yucatán, al igual que en otras muchas regiones del país, las relaciones socioeconómicas entre explotador y explotado estuvieron originalmente determinadas por los sistemas tributarios, en los cuales resultaban beneficiarios los encomenderos españoles, y tiempo después, por la organización de la hacienda, en donde se esquilma a peones acasillados, a sirvientes y a esclavos. Pero la historia de la península yucateca posee características regionales particulares, que la hacen substancialmente distinta al resto del territorio nacional. Esas diferencias se remontan a etapas muy tempranas de la vida en el continente y constituyen antecedentes de suma importancia para explicar diversos fenómenos, ya sean políticos, como la coyuntura que favorecía la separación física de Yucatán del poder central de la Federación, ya sean socioeconómicos, como el surgimiento y la consolidación de una burguesía regional considerablemente fuerte, constituida por los hacendados henequeneros y cuyo conjunto fue denominado como “la casta divina de Yucatán”. El hecho de la singularidad histórica de la península con respecto del pasado de la nación, comienza a evidenciarse de un modo notable en las empresas mismas de conquista y colonización iniciadas en el siglo XVI; estas diferencias son las que explican la derrota de Grijalva en “Potomchán” y la progresiva dificultad de subordinación a la Corona española que ofreció el pueblo maya. Por ejemplo, y para decirlo de manera muy breve, baste destacar el contraste que representaba la organización social de los mexica del altiplano mexicano, con respecto de la organización de los mayas. Los primeros constituían una sociedad políticamente homogénea y jerarquizada, cuyo poder absoluto descansaba en el sumo sacerdote; además, se trataba de un pueblo militar y expansionista, que vencía, sojuzgaba a otros pueblos, exigía pleitesía y tributo. En tales condiciones e independientemente de las peripecias propias de toda conquista, ésta quedó consumada en la práctica con la eliminación de Moctezuma y con otras medidas complementarias, tales como la captura de Cuauhtémoc, su aislamiento en el Anáhuac y, finalmente, su asesinato —probablemente en regiones de Tabasco—, en un momento del viaje de Cortés a las Hibueras. Es indiscutible, también, el impacto que tuvo la matanza comandada por Alvarado en este

trance de la conquista. Con los mayas sucedía algo muy diferente, y los españoles —quienes llegaron al centro de México habiendo experimentado primero algunas serias derrotas en manos de aquéllos— así lo comprendían. Los mayas, aparte de su homogeneidad cultural —cosa que los fortalecía—, no dependían estrictamente del poder absoluto delegado en una sola persona, sino que se distribuían por toda la península configurando una especie de reinados, los cuales guardaban relativa independencia de poder. Además, al no integrar una sociedad expansionista cuya estructura interna dependiera en buen grado de pueblos sojuzgados, convertidos en deudores y tributarios por medio de la guerra, los mayas tampoco contaban con pueblos indígenas que fueran sus enemigos potenciales, prontos a arrancarse de su tutela, como sucedió con los tlaxcaltecas respecto de los mexica, coyuntura que aprovecharon al máximo los españoles.

Como resultado de las condiciones muy propias de la organización de los mayas, la conquista en la península tuvo un desarrollo que fue también muy particular. El saldo fue la escisión del pueblo maya: por un lado quedaron los mayas sojuzgados por fuerza y atados al poder español mediante los tributos, y por otro, un amplio grupo que escapaba de la tutela de los conquistadores y encomenderos, marginándose hacia el este—sureste de la península, en continua integración de comunidades que pugaban por mantener el sentido *natural* de sus viejas economías. Fueron los descendientes de éstos quienes al iniciarse la segunda mitad del siglo XIX, básicamente impulsados por los antiguos rencores hacia el español advenedizo y en oposición a la instauración y aumento de los gravámenes tributarios, desataron la “guerra de las castas”, una de las más importantes rebeliones indígenas en la historia del país.

Hasta el inicio de la “guerra de castas” (las fechas coinciden precisamente) la economía peninsular se basaba en las haciendas maiceras y ganaderas y en la explotación —en las regiones del hoy Estado de Campeche— de maderas y palo de tinte para la exportación. A partir de la rebelión, y de modo progresivo, los hacendados se van replegando a los alrededores de lo que hoy es Mérida, en donde comienzan a cultivar, en forma sistematizada, la planta de henequén. A partir de entonces se organiza la hacienda henequenera con base en el trabajo de los peones acasillados mayas.

En la hacienda henequenera el trabajador maya engruesa las filas de un grupo social que participa en un modo de producción en transición; ese grupo

oscila entre los complejos matices de una *clase social en desestructuración y estructuración continuas*. Por un lado, los elementos que le dan su significación son: su extracción social (su pasada pertenencia a un grupo con lengua y cultura propias: el maya); su posición frente a los medios de producción: las tierras y las máquinas desfibradoras que son propiedad privada de los hacendados (en este sentido son peones, sirvientes y esclavos), y la relación dialéctica que guardan con sus explotadores, quienes a su vez integran una clase social en transición: los hacendados obtienen su producto en condiciones estructurales de trabajo de tipo semi—servil, al tiempo que realizan su mercancía en el mercado internacional capitalista. Es decir, el hacendado se apropia un producto que es obtenido en condiciones de trabajo en gran medida precapitalistas y lo hace competir en el mercado internacional (principalmente el norteamericano), con otras mercancías producidas bajo relaciones de producción capitalistas. En este sentido, el hacendado se sobrebeneficiaba, pues sus costos de producción eran mucho más bajos. Debido a la coyuntura histórico—social que implica relaciones de producción matizadas de esta manera, fue posible el desarrollo de una clase social poderosa como la “casta divina” de Yucatán. Ahora bien, la lógica económica imperialista, por así decirlo, en donde se ubicaba el mercado del henequén, imponía a esa “casta divina”: *a)* el monopolio de la mercancía (el cual, en buena medida, determinaba el precio de la misma); *b)* la sujeción económica por efecto de los préstamos recibidos para siembra y compra de maquinaria, y *c)* el control político directo (la producción henequenera era concentrada por el gobernador del Estado, quien era el intermediario entre los productores y los monopolios norteamericanos). En esta medida, la “casta divina” era una burguesía regional dependiente y “presta—nombre”, de un país subdesarrollado. La índole singular de este grupo social influía y moldeaba la condición de la clase a la cual ella explotaba; era esta condición la que influía en el papel que jugara, por ejemplo, el trabajo en condiciones de esclavitud, o el papel que jugará el trabajo de los mayas en calidad de peones acasillados. El grado de éxito de un hacendado, obtenido a través de la tupida gama de las complejas relaciones de producción y mercantiles bajo las que actuaba, influía en buena medida sobre el hecho de si en una hacienda determinada se agudizaba el trabajo en condiciones de esclavitud o en otras condiciones. La posición de un hacendado se reflejaba en el trato que éste guardaba con sus trabajadores: unos

eran "benévolos" y otros tan crueles que se excedían en la aplicación de latigazos y otras torturas corporales, al punto de llegar a matar a sus trabajadores, sin que este hecho les trajera como consecuencia ningún tipo de castigos por parte de las autoridades.

Hemos hecho aquí una diferenciación de los trabajadores de la hacienda henequenera, entre peones acasillados, sirvientes y esclavos, y es necesario ahondar en la explicación. En primer término, es indispensable remarcar el hecho siguiente: si bien durante la Colonia la mano de obra agrícola estaba compuesta por grupos diferenciables y/o definidos —esclavos negros, peones y sirvientes—, esta diferenciación resulta de difícil aplicación en la hacienda henequenera si consideramos que ella se gesta a mediados del siglo pasado, cuando ya han ocurrido fenómenos tales como la Independencia (en que formalmente queda abolida la esclavitud) o el mestizaje (que hace incierta la posibilidad de tipificar un grupo de trabajadores a partir de su pertenencia a una etnia determinada). Pero el hecho de que se hayan suscitado estos fenómenos tampoco niega la realidad de un trabajo en la hacienda henequenera, que es esclavizado, servil, o que integra el peonaje propio de las haciendas. ¿Cómo, entonces, se dan estas variantes de grupos de trabajadores tan disímiles o de estas formas de explotación del trabajo cuya naturaleza estructural corresponde a modos de producción distintos? La respuesta se obtiene al observar diversos factores históricos (entre ellos los de la Independencia y el mestizaje mismos) que dan como resultado la convivencia de elementos de modos de producción distintos e interactuantes, bajo un solo régimen económico. Así, en la hacienda henequenera fueron esclavizados mayas y descendientes de africanos de manera indistinta, al tiempo que fueron utilizados también para servicios personales y como peones acasillados. Aunque en la hacienda henequenera no sea posible hablar de un grupo de esclavos, otro de sirvientes y uno más de peones, en forma separada, sí se pueden destacar como características de esclavitud: el hecho histórico de que los mayas hayan sido vendidos a Cuba en repetidas ocasiones, el de que las deudas adquiridas por los hacendados se transfirieran a los descendientes de los trabajadores en caso de muerte, o aun el de que los hacendados hayan dispuesto en la realidad y con toda libertad de la vida y de la muerte de sus trabajadores. En igual forma se puede destacar como característica señorial la organización del trabajo de los acasillados, cuyo mecanismo arrojaba un *surplus*, en espe-

cie y/o en dinero, mismo que las clases dominantes se apropiaban y que derivaba de la renta de la tierra que era propiedad privada de los hacendados. Los trabajadores de las haciendas henequeneras integraban, por tanto, una clase explotada, en transición y en redefinición, cuyo quehacer oscilaba entre los rasgos propios del trabajo de los esclavos y de los siervos —vistos abstractamente en la función interna en las haciendas— y entre estas características y las correspondientes a una clase proletaria incipiente, si los confrontamos hacia el exterior, es decir, si los miramos como a los productores de una mercancía que era realizada en los mercados internacionales. A nivel ideológico —más concretamente, a nivel psicológico— estos trabajadores integraban un grupo colonizado (deculturado, en tanto que veían desaparecer constantemente sus valores culturales prehispánicos), esclavizado, semifeudal y perteneciente, en las condiciones más desventajosas posibles (es decir, *desconcientizados*), a un proletariado en formación. Esta ausencia de conciencia proletaria la imponía el hecho de que sus explotadores se movían, a su vez, en torno de una economía dependiente, y el hecho de que los objetos producidos por los propios trabajadores cobraran otra realidad, la de una mercancía competidora en los lejanos mercados exteriores.

Presentamos a continuación el relato biográfico de un trabajador de una antigua hacienda henequenera. Este hombre personifica un sinnúmero de contradicciones inherentes a modos de producción distintos, los cuales confluyen en forma interactiva, o —para usar una palabra— *crystalizan* en la hacienda henequenera; estas contradicciones integran un todo de raigambre muy intrincada, cuya complejidad contiene una suma combinatoria que invita a compararla con el azar, aunque las contradicciones no tengan nada de azaroso. Estas contradicciones resultan de la conjunción de formas estructurales y también de formas superestructurales correspondientes a modos de producción distintos, y de la tergiversada adecuación (históricamente *natural*, por lo demás) de formas ideológicas generadas en un contexto estructural determinado y que han sobrevivido en otros, de lógica económica diferente. Hemos sugerido algunas de estas contradicciones, conscientes de haber realizado un examen que es necesariamente abstracto, a sabiendas de que la realidad es más compleja. En gran medida, el resumen biográfico que presentamos es una narración espontánea de la experiencia personal de un hombre a través de muchos años. Nosotros intervenimos a lo largo de ella

con el único fin de orientarla hacia aquellas situaciones que son propiamente de trabajo, hacia sus vivencias en torno de las actividades en la hacienda. A pesar de la brevedad del relato, no resulta difícil observar en él la peculiaridad ideológica, o, para expresarlo en términos jungianos, la *compleción psíquica* de un viejo trabajador henequenero, cuyos actos e ideas también nos devuelven, en forma paralela y yuxtapuesta (como la doble figura fuera de foco que vemos a través de una cámara fotográfica), la catadura de su opresor. Pero quizá lo más importante, y que se pone de relieve en esta narración, es la "forma" que tuvo la conciencia de un peón de hacienda, y la implícita relación de ésta con el mundo que lo rodeaba. Su conciencia es una forma esculpida lenta y penosamente, unas veces por los recuerdos y otras por el olvido de la cultura de sus antepasados, y, sobre todo, por el complejo de las relaciones de producción en la hacienda. La condición de esclavo de este trabajador, pero también su

condición de sirviente y de peón, lo atrapan en la hacienda; el ambiguo paternalismo del patrón le hace perder su conciencia étnica, substituyéndola por una resignada condición de subyugado ("Era esclavitud, qué más iba yo a hacer . . ."). Estaba atrapado, porque si bien era esclavizado, su esclavizador no era del todo esclavista, puesto que en las relaciones personales que mantenía con él, se comportaba también como su "protector señorial": "Hijos —les decía el patrón cuando sintió enfermar de muerte—, quién les va a hacer cuentas, quién les va a curar". "—Tiene razón", reflexiona don Ramón, "nadie más nos vio". Pero también en el fondo de esta condición, dormida, como en lo más íntimo de todo ser oprimido, estaba la exigencia de su liberación. De aquí que este trabajador viera con ambigua esperanza su integración al ejido. Recién salía de la tutela del hacendado, cuando expresaba: "¡Y ahora me voy a enterrar en Sahkatzín!" Sahkatzín era uno de los nuevos ejidos.

BIOGRAFIA DE RAMON UC CHAN

Mis padres se llamaban Victoriano Uc y Ceferina Chan. Ellos nacieron aquí, aquí en el pueblo.¹ Sí, conocí a mi mamá y a mi papá. Ellos trabajaban en Teoc.² De 5 años me quedé con don Juan López Pompeyo; él era el dueño de la finca.

Vendió todo mi papá; estábamos chicos, estábamos chicos cuando murió mi mamá. En Teoc crecí en tiempos de la esclavitud. Mi patrón me trataba bien, pero doña Petrona Mézquita, esposa de mi patrón, me trataba muy mal: no me reprendía con palabras sino con golpes y a veces con palo. Así fuimos creciendo, entonces . . . estábamos chicos cuando mi madre murió: entonces mi hermano se casó.

No nos dejaban salir a la plaza y nos fuimos a casa de mi hermano. Me huí a los 10 años a casa de mi hermano. Entonces mandaron a vender un pollo; lo necesitábamos, pero no tenía amarrada la pata el pollo; entonces se me huyó y se fue al plantel, pero no lo pude pescar y me senté en la esquina a esperar que saliera de allá. Allá me entrevistó el hijo del patrón, me encontró sentado en la esquina, me pre-

guntó qué hacía yo. Le dije que estaba esperando que saliera el pollo del plantel. En eso, él me llevó a la casa y el patrón preguntó qué hacía yo. Le dijeron que estaba yo sentado en la esquina del plantel. El patrón dijo que se dejara,³ que ese gallo se iba a tirar.⁴ En eso, cuando asomé la patrona y me cayó a trancazos porque yo había perdido el gallo . . .

Siguió mi vida así hasta los 10 años. Ella me hizo trabajar mucho. Mi obligación era acostarme a dormir a las 8 de la noche, levantarme a las 3 de la mañana a bañar caballos, a barrer, a limpiar las caballerizas. Eso lo terminaba yo a las 3 o 4 de la tarde. Mi desayuno era una taza de café, un poco de frijoles y pan que quedaba de un día para otro; lo mismo comían los patrones. Era tiempo de la esclavitud.

Estaba yo solito, estaba yo como hijo, pero me pegaban mucho. Entonces había un pájaro que era el zenzontle; se le pidió al patrón para comprar el pájaro a don Pancho, pero él no quiso vender el pájaro porque le gustaba oírlo cantar a las 5 de la mañana. Entonces el hijo de mi patrón vendió el pájaro.

¹ Tepakán, una población situada en la zona henequenera, al este de la ciudad de Mérida.

² Era una hacienda perteneciente al Distrito de Izamal.

³ Que se olvidara el asunto.

⁴ Es decir, iba a ser cazado.

ro. Mi patrón, al ver que no estaba el pájaro en su lugar, preguntó. Le dijeron que el pájaro no estaba. Entonces me culparon: que yo lo había robado. Pero yo no toqué el pájaro. Al ver que no aparecía el pájaro yo fui castigado, fui golpeado, me hicieron sufrir mucho. Entonces decidí huirme de la casa; salí a la plaza y mi hermano estaba en la cantina. Yo le dije que si a qué hora se iba a la casa. El dijo: "¿por qué me lo preguntas?"

Su hijo vendió el pájaro.

—¿Qué hacías, que no habías venido? . . . Ese señor se envenenó porque le quitaron la administración de la finca: don Francisco López Mézquita, el hijo del dueño. Porque lo quitaron de encargado, se envenenó; porque gastaba mucho dinero se le quitó la administración. Pedía dinero a su papá y no se lo daba.

No, no era casado, pero tenía 3 hijos con el servicio: doña Teresa, mamá de Víctor López; Domitila, y Teresa, que era esposa de don Víctor López.

Cuando era niño yo iba a desherbar, para los caballos. Sólo eso hacía yo. Don Pancho López fue mi patrón en tiempos de la esclavitud. . . Por lo de la pérdida del pájaro, me huí. Me pusieron en un poste:

"—¿Confiesa que tú vendiste ese pájaro!" Pero yo no podía confesar lo que no había hecho. Si yo lo hubiera vendido le hubiera dicho: "Mamá, yo lo vendí". Pero no lo podía decir, ¿cómo voy a decir una cosa que no es cierto? Yo no lo vendí. Entonces me persiguieron mucho. Pero yo no entendía. El finado de mi patrón era muy bueno, pero ¡esa Doña!

Mi patrón me daba 25 centavos: ¡era mi gastada! Me mandaba a pasear. ¡Pero eso era dinero! ¡esa época! . . ., no como hoy. ¡Hasta un centavo y medio era dinero! Pero la difunta de la Doña se disgustaba porque me daban mi gastada. Una señora muy mala: no comes ni bebes, que no te esté regañando.

Allá en la casa de don Raúl, ahí crecí. Tenía 12 años cuando me quitó de ahí. Tenía yo 2 hermanos: Concepción Uc y Juan de Mata. Se murieron. Era toda mi familia. Ya que me hice joven, en Teoc crecí. Estando en Teoc me casé, a los 15 años.

Mis padres. Muy cariñosos, muy cariñosos entre ellos. Ahora, mi papá murió cuando yo ya era un hombre grande. Mi papá murió aquí en el pueblo. No me acuerdo cuántos años tenía yo. . . 6 o 7. Cuando yo era chico no había juego. Me levantaba muy temprano, sí, a las 3 de la mañana, a bañar los

caballos: le pongo la montura al caballo, porque ellos manejan su hacienda.⁵

Los dueños de la finca. Don Juan no me pegaba mucho, ¡pero la señora! Todo el tiempo. Por poquito que yo me tardara en mi compra. Pero como era esclavitud, qué más podía yo hacer.

Lazo mojado o el chicote remojado. Pero esa sogga con que me pegaban ¡estaba remojada! Pensaba yo en el chicote que estaba remojado. Entonces yo pensaba: "¿por qué me pegan tanto?" Sólo porque me tardaba yo. Pero dolía mucho. Yo pensaba: "¿y sólo porque me tardo un poquito, me pegan tanto?" Dolía mucho. Después que me pegaban 6 chicotazos pelaban una naranja agria y le ponían sal: me la untaban en mi espalda. Había veces que pasaba yo de 6 cintarazos. Doña Fina, la difunta, era mi madrina. Al saber cuánto me maltrataban, me dijo un día: "hijo, yo te llevé a bautizar, eres mi ahijado, me duele mucho saber lo que tú sufres, ven a mi poder, una vez que entres aquí, no tengas miedo, nadie te va a sacar". Pero yo no oí. "Entra aquí conmigo y tú vas a manejar el molino". Pero yo tenía miedo. De mis patrones. "Si no quieres manejar el molino, me manejas mi carruaje; trabajas conmigo y yo te entrego al colegio". Pero ni una vez fui al colegio. No, no. No pensé huir más. Porque tenía yo mucho miedo. No les gustaba a ellos que uno aprenda. Vi que me pegaban mucho. (¡Si yo no estoy vendido!)

El finado de don Alfonso⁶ lo hice mi compadre, cuando estaba enamorando a doña Pilar. Entonces, un sábado temprano se acostaron todos a dormir. Nadie hablaba. Me levanté y salí por el zaguán. Salí a la plaza. Llegué a la esquina de la cantina y estaba tocando su guitarra don Sabás, un ciego; no sé su apellido. Una guitarra y su cilindro. Allá estaban mis 2 hermanos. Se estaban apagando los faroles. Porque de antes, faroles había.

Cuando llegué a la casa, estaba don Mech, y ese Conrado. El finado⁷ sólo comía 3 huevos. La vianda solamente cuando hay visitas: tienen dinero pero no comen nada, sólo cuando hay visitas, cuando llega doña Juliana López.

Ni un centavo gané en aquel tiempo. Diez años hice con ellos, y sólo lo que comía y bebía.

⁵ Los caballos eran usados por los propios dueños de la hacienda, para recorrer sus campos.

⁶ Un hijo del patrón.

⁷ El patrón.

Conocí a Simón Ochté. Era *H-men*.⁸ Cuando yo me enfermaba me curaba don Francisco Arzápalo; nunca me curó un *H-men*: puro doctor.

Ya que crecí, me enamoré. Entonces pensé que ya estaba yo grande y necesitaba yo quien me atiende. Pensé que sí podía ya buscar mujer porque ya trabajaba: ganaba \$10 en la semana. Entonces me decidí a buscar mujer. Al cumplir 15 años me casé. Al año de casado tuve a mi primer hijo. Llevaba yo mi nixtamal y nadie me lo quería hacer; me fastidió y entonces me casé. Antes se molía en piedra. Conocí a mi mujer aquí, pero era de Cuncheilá: María Asunción. Ella tenía 15 años también. Vine con mi madrina, doña Fina, porque no me daban el permiso para casarme. Pues me gustaban también las "salaridas" del patrón, pero no se podía. Fui a pedir a mi mujer, y mi suegra me preguntó si sabía lo que estaba yo haciendo. Había un pozo como a un mecate a su casa de mi novia. Y ahí me paraba yo a verla. Cuando llegué, mi suegra estaba sobre la albarrada. Le dije: "No tengo mamá". Y mi suegra: "Que venga tu papá a hablar conmigo. Te doy 3 meses de plazo (para casarme). No te puedo dar más tiempo, no sea que te hagan daño". Y cumplí los 3 meses. Con \$30 vivíamos: mi mujer, yo y mis 3 hijos. Nunca tuve pleitos con mi mujer. Ella tenía un padrastro. El padrastro hacía su milpa y vivíamos bien. El padrastro me trataba bien; es un viejo. Estaba manco, pero trabajaba: hacía su milpa. Llevé buena vida: a la hora, todo tenía yo: mi comida, mi ropa, agua para mi baño. . . buena vida tenía yo con ella.

Tenía 20 años cuando murió. Mientras vivía con ellos, yo no tomaba; cuando murieron —ella, mis hijos—, cuanto ganaba lo botaba. Pero no llegaba yo tirando las cosas; me acostaba a dormir; tampoco ella me hablaba. Hasta que yo despertara, a cualquier hora comía yo, si sentía yo hambre, y si no, seguía yo durmiendo. Esa fue mi vida. . . pero nunca me dijo nada mi mujer. Nueve hijos tuve, pero sólo vive uno.

No conocía a Alvarado. Pero oímos decir que es el que dio la libertad. Entonces, ya vivimos bien.

Felipe Carrillo Puerto. A él sí, sí lo conocí. Era de aquí de Motul. Era pobre como nosotros, y a nosotros, como pobres, nos quería mucho; pero a los señores no les gustaba Felipe Carrillo. ¡A los señores

adinerados los botó a un lado! También conocí a su hermana, doña Elvia. Dicen que sí, que él era también pobre, y cuando subió al poder no nos desconoció, creo que no, por eso lo mataron: porque estaba a favor del pobre.

¡Alvarado, cuando entró en el poder, ahorcó a un señor allá en el Paseo Montejo, porque era un rico!, porque ya había llegado la libertad. Un campesino se fue a quejar de que ese señor le había dado 25 palos, y a ése, lo ahorcaron. Ese campesino sabía que ya había subido Alvarado y se fue a quejar; porque ya estaba la libertad. Y entonces agarraron a ese señor ¡y lo ahorcaron! El señor don Juan López Pompeyo nos lo contó, por eso es que lo supimos. Una tarde, después de la raspa, nos reuní y dijo: "Hijos, ya saben ustedes que no vamos a trabajar porque ya mataron a ese señor; si me duermo, que me vayan a despertar". Entonces, ya que estábamos todos listos, él llegó. No pitó la máquina: "—Bueno, hijos, ahorita ya salió la libertad, pero yo les sigo queriendo, como siempre; bueno, hijos, pero sepan ustedes, aun así yo les sigo atendiendo; si están enfermos yo les mando a curar, todo como siempre—". El dueño de la finca fue el que pronunció esas palabras. El patrón estuvo llorando todo el tiempo que nos estaba explicando, y más, que nos explicó cómo ahorcaron al señor; por eso, él lloraba. ¿No ya había visto ese señor que ya salió la libertad? ¿Para qué pegó al esclavo?

El finado de don Juan, a'lante y atrás, lo digo: que fue muy bueno con nosotros. Lo más que te pegaba eran 12. Murió. Pero lo más que nos pegó fue 12 cintarazos. Doce. "—¿Por qué les voy a maltratar, si ustedes me dan el dinero? —decía. "¿Por qué les voy a matar?". Cada año, el 8 de diciembre, a los adultos les regalaba \$50, y a nosotros los chiquitos, \$25: "—Va, hijos, para que vayan a pasear. Si les entra la noche, van a la casa".⁹ Hay veces que vamos a la finca, pero veces que vamos a dormir en casa de su suegro. Pero hay patronos que abusaron mucho del pobre. El dueño de Chui—Ché, don Juan Bolio, 100 palos les daba, y sobre de una paca.¹⁰ Los mataban como si fueran una gallina, y al otro día los iban a enterrar. Cuando esto pasó una vez, en esa finca, no quedó nadie: todos se fueron.

Muriéndose ya don Juan, él todo el tiempo nos

⁸ "Literalmente, 'el que sabe'. Los *H-mens* podían hallar los objetos perdidos, curar las enfermedades con sus hierbas y sus oraciones y leer el futuro mirando sus piedras sagradas o contando granos de maíz; pero su principal responsabilidad y preocupación era contribuir a asegurar una cosecha venturosa." (N Reed. *La guerra de castas de Yucatán*, p 44. Ediciones ERA, S A. México, 1971

⁹ La casa del patrón en Tepakán.

¹⁰ Una paca o fardo de fibra de henequén.

daba para nuestra fiesta! "¡Ea, hijos!" —nos dijo cuando él sintió que ya se iba a morir— "ya quién les va a hacer cuentas. Si están enfermos, quién les va a curar". ¡Tiene razón!, nadie más nos vio. Cuando murió don Juan Pompeyo, entró don Ramón Pompeyo.

La esposa del patrón nos pegaba mucho; por un poco que me quedaba en los mandados, ¡era limpia! ¹² En esa época, con trabajo te despachaban y me paraba yo a esperar. A la edad de 8 años.

Don Juan López Pompeyo tuvo varios hijos: don Porfirio, doña Sara, don Ramiro. Doña Sara era hija con el servicio. ¡Eran bonitas las hijas del patrón! Ya estaban grandes cuando entré en poder de ellos. Ya estaban casadas. Sí, mucho, las muchachas del servicio me gustaban a mí. Pero le tenía mucho miedo al patrón. Tengo mucha vergüenza. Ninguna fue mi novia, pero jugaba con ellas. Pero no enamorré a las hijas del patrón. ¡No, cuándo! No le hacían caso a un pobre, porque no mezclaban su raza. No les conviene. No les gustaba mezclar su raza porque eran "Señoras". Ellos creen que nosotros somos ordinarios. Porque la raza de ellos son finos. Pero si se presenta un campesino rico. . .

Don José María Mézquita es muy rico y se casó con una hija de don Juan Pompeyo. De él eran Chunxaan, Poccheiná, Santa María de Sahkatzín. Tenía mucho ganado en Chunxaan y Poccheiná. Los señores grandes son muy ricos; don Eutimio Mézquita, don Pepe Mézquita. . . cada uno repartió su finca con sus hijos. . .

Cuando me casé me quedé a vivir en Teoc. De allá me quité cuando pasé aquí al pueblo. En Teoc duré 30 años. En esa época era barato el precio del trabajo, ganaba yo \$20 o \$30 semanales. Como eran muy baratas las cosas, podía vivir muy bien. En esa época, un kilo de puerco valía \$2, una libra de frijol valía medio. ¹³ Antes no se sabía qué era un kilo, un almud de maíz, un real; ¹⁴ ; ganas esos \$30, pero tienes para vivir muy bien. Yo cuando me empecé a emborrachar, ya se ganaba buen dinero. Cuando murieron mis hijos, aprendí a emborracharme. Cuando tenía yo mucha voluntad de tomar, compraba yo una *cuartita* ¹⁵ y me acuesto a tomarla en la hamaca.

¹¹ Es decir, don Juan nos atendía aunque estuviéramos enfermos.

¹² Limpia significa: azotes, latigazos, castigo.

¹³ Seis centavos.

¹⁴ 12 centavos.

¹⁵ Un cuarto de litro.

¿De qué se murieron mis hijos? Pura *zurradera* ¹⁶ y vómitos. Ya estaban grandes, de 6 a 8 años. Uno se me murió de 20 años. Estaban en la finca esa, Xmacal, en la *fierra*, ¹⁷ en la fierra de Xmacal y fueron todos allá. El entró en el corral y vio que se estaba lazando el ganado, y él se puso a lazar el ganado. Lo lazó, pero lo arrastraron. No le puedo decir si era ganado o caballos, pero cuando lazó al animal, fue aporreado contra un tronco y le quebraron las costillas, dos lados de sus costillas. Ocho días trabajó cortando pencas, 5 mil diarias, conmigo. Entonces me dijo que tenía un dolor. No era dolor. Le estaba doliendo que tenía rotas las costillas. Vino don Micho y lo llevaron. "—Sólo aire tienes", le decía, "eso que tienes es aire; anda que te vea el doctor; si no te conviene uno, hablas al otro. El domingo vengo a verte".

Llegué e hice que lo amarren, ¹⁸ pero no me decía si le dolía. A los 6 meses. . .

¿Por qué me emborrachaba? Creo que por el sentimiento que tenía yo de mis hijos. Me dolió mucho. Ocho se me murieron, de 9 que tenía yo. De 9, sólo uno me queda, Felipe. El sentimiento de mis hijos me llegó a enfermar mucho.

Mi familia me ayudaba. Cuando murieron me quedé solo. A puro emborracharme. Y todo mi dinero lo botaba así. Mi hija murió en el hospital. No me mostraron el cadáver. Nos mostraron sólo la sepultura. Y cuando saqué los restos, después de 3 o 4 años, no tenía pelo. Le cortaron su pelo, creo. Nos dijeron que era ella. En Mérida, Hospital Orán.

Yo soy ejidatario. Yo tengo mis credenciales, mi retrato, todo. Cuando salí de esclavo, entré como ejidatario. . . no sé cuánto tiempo de esto. . . ya se había muerto don Juan. Una vez, estalló la caldera de Teoc. La muerte de don Manuel López debió haber sido mía, porque yo hacía ese trabajo: limpiar *sosquil*, ¹⁹ pero mi patrón me mandó ese día a otro lado. Eso fue después de un carnaval: tempranito para amanecer lunes, estalló la caldera. El mes de febrero. La finada de mi familia ²⁰ había ido a Izamal a llevar a mi nieta, que estaba enferma. Almorcé: "¡Ay mamá!; ya gritaron los hombres de la máquina, voy a ir a la máquina, voy a ir; si no están completos los hombres de la máquina, me quedo". Em-

¹⁶ Diarrea.

¹⁷ Trabajo de herrar ganado.

¹⁸ Ordené que le pusieran unas vendas.

¹⁹ Es la fibra del henequén.

²⁰ Es decir, su esposa.

pecé a irme. A medio camino, como que me decían: “no vayas”; era mi idea. Pues volví a mi casa y me acosté a dormir. Si no me hubiera acostado, ¡cuánto que fuera yo muerto! Cuando salí, estaba aquello oscuro, con el humo, y los pedazos de fierro que venían, se oía cómo sonaban los ladrillos de la caldera. Donde estaba empotrada la máquina fue lo que voló. Todo el cemento. Estaba yo paralizado en mi hamaca. Sólo oí los gritos de los heridos. Uno estaba enloquecido, hasta me aporreó una jarra y lo llevé al hospital; hasta se pudrió su herida: lo metieron bajo de la regadera porque tenía tierra, tenía ceniza. . . Estaba oscuro todo. Pablo Oxté, mi sobrino, arrancó a correr. Pero mis 2 nietos estaban tendiendo *sosquil*. “—¿A dónde vas?” —me dijo—, “ya estalló la caldera de Teoc”. Don Manuel López se estaba revolcando. Una mujer le quitó el tornillo de la caldera, que se le había clavado. La bañó en sangre. Su mano se abría y se cerraba; y la mano de la mujer, debajo de su mano. Empezaron a sacar los cadáveres de debajo de los escombros. Yo le pregunté a don Manuel López: “¿Qué te pasa?” Y él: “Sólo mis rodillas me duelen”. No podía respirar porque tenía el tapón²¹ en su estómago. Allá, en La Agraria,²² murió. A mí no me tocó nada. Ya no trabajaba yo en Teoc, sólo iba a trabajar en la planta, porque ya estaba en el ejido. Ese santo hombre fue el que se murió. El caballo que servía para botar el bagazo sólo se encontró en pedacitos. El pobre animal se volvió añicos.

Después de eso me pasé a Sahkatzín. El señor Gamboa. Allá, puro corte de pencas. Ya me salvé de Teoc y pasé a Sahkatzín. Pero les dije que sólo 15 días iba yo a hacer, porque ya estaba yo fastidiado de Teoc; ¡y ahora me voy a enterrar en Sahkatzín! Don Cesáreo López Cetina, era el encargado de Sahkatzín. “—El señor Palma les va a manejar” —nos dijeron.

En el ejido de Sahkatzín ganaba yo \$80 a la semana. Eso fue hace poco. Esto es reciente.

Cuando entré al ejido, el patrón de la finca nos dijo: “Ustedes no se metan en nada, yo me voy a entender con el ejido”. Pero nosotros no lo obedecimos y nos metimos al ejido. El patrón no quería, pero nosotros entramos ahí.

Pues yo estoy muy conforme en el ejido, por-

que a cualquier hora tengo medicina y nos atienden; me dan mis \$20 semanales.²³

Oí de Lázaro Cárdenas. Está bien. También en la época de él ganábamos buen dinero.

Los Presidentes. . . Allá entró don Bartolomé García.²⁴ Los Presidentes. . . Yo oí que ellos son *Huaches*.²⁵ Creo que sí, creo que Alvarado era huache. Huache quiere decir mexicano. Nomás se les dice así. Es un apodo. Son huaches. Les tenemos miedo. Dicen que matan gente. En una ocasión trajeron muchos huaches a trabajar en los planteles y ahí discutían y se hacían daño. Eran mexicanos. Los yaquis nunca mataron gente. También don Pedro León es yaqui. Aquí hubieron pocos yaquis: 2 hombres y 4 mujeres. El huache es buena gente, pero pero cuando se molesta te mete un cuchillo. En Cunchelá trajeron como 60 mexicanos. Yo nunca me peleé con ellos; al contrario, cuando íbamos al trabajo, ellos iban cantando canciones mexicanas. Sólo que no los busquen.²⁶

Hace 3 años que no trabajo. Yo trabajaría; mi cuerpo tiene fuerzas, pero mis piernas no tienen fuerzas para sacar el henequén, me arde mucho la planta del pie.²⁷ Mi pensión es de \$20 semanales. ¿Qué puedo hacer con \$20? Si sólo un almud de maíz, ¿cuánto cuesta?

Aquí no llegó la Revolución. Sólo la revuelta en Zaquí. No conocí al general May. Oí cuando se sublevaron los de Santa Cruz de Bravo. No conocí a los *huites*.²⁸ No podíamos conocerlos porque nos guardábamos, porque les teníamos miedo. Esos entraban matando gente. Creo que no eran de la misma raza que nosotros, eran otros huites.²⁹ Aquellos hablaban la maya, sí, pero es otra maya.

²³ Recibe \$20.00 semanales como jubilado de la Sociedad Local de Crédito Ejidal de Tepakán.

²⁴ Este fue un gobernador del Estado de Yucatán.

²⁵ Término maya para significar a los mexicanos. Literalmente quiere decir “sucio”, “asesino”.

²⁶ Quiere decir que los mexicanos son muy agresivos cuando son provocados.

²⁷ Muchos ancianos padecen esta enfermedad en los pies. Tal parece que es el resultado —según opinión de ellos mismos— de permanecer mucho tiempo de calzos entre el jugo que contiene el bagazo del henequén.

²⁸ “Sólo en los poblados más distantes era libre el macehual de labrarse su destino. Solían llamar a aquellos mayas de la selva *huites* (taparrabos), por los pantalones cortos y arremangados que usaban” (Nelson Reed, *La guerra de castas de Yucatán*, p 51. Ed ERA, México, 1971).

²⁹ Había una diferencia entre estos 2 grupos mayas, y esta diferencia era el resultado de relaciones de producción también distin-

²¹ Una pieza de metal que se le había incrustado.

²² En el local de la Liga de Comunidades Agrarias.

De antes, no podías descansar; en tiempo de la esclavitud, no podías estar ni media hora en tu casa, porque tu patrón te viene a buscar, para desherbar en los planteles, tras de las albarradas. . . El general Alvarado nos dio la libertad. Los pobres están mejor ahora, que de antes. . . no es igual. . . porque hoy ganan bien los campesinos, son bien pagados. De antes, con trabajo buscabas pa' vivir. Ahorita hay cristianos que ganan hasta \$40 diarios. Sí, ahora se gana más, pero no nos queda nada. Esa es la vida de ahora. Sí, yo sólo \$20 gano en el ejido. Estoy enfermo; si no, ganaría más.

Los ricos cuidan su dinero. Por eso se enriquecen. Los mayas nacieron para ser pobres porque botan lo que ganan; un rico no bota su dinero. ¿Chichén? No, no lo conozco. Uxmal tampoco.

Yo nunca salía. A los únicos indios que conocí fue a los de Santa Cruz de Bravo.³⁰ Cuando quemaron Tepakán, la gente que salió de aquí para Teya, no llegaron a Teya porque a medio camino salió un señor montado en un caballo blanco y les dijo que volvieran a su pueblo. La gente de Teya no salió de su pueblo; como vieron a Tepakán desalojado, bajaron los de Teya y se llevaron toda la riqueza: caballos, ganado. . . Cuando volvieron los de Tepakán no había nada.

¿De qué raza somos nosotros? Quién sabe cómo somos.

Ahora que estoy viejo veo mi vida con mucha dificultad. Yo fui cortador. Desde chico soy cortador.³¹ Después entré en la máquina.³² Fui cortador, chapeador, elevador, raspador.³³

Transcripción: Moisés Romero Castillo

(a mama tu?uś sílho?ob, tu?uś síh a mama)—pues way kahe? (tak a mama)—bey šan (biš túun kahik a kuštal beya?, tuu ku myah ka?ač a papa)—Dn. Juan López Pompello (biš anhih a p'aatal na Dn. Juan López)—tumen tu lah konah u nu?ukulo?ob, tu č'a?ah tak'in, mehentakó?on beyo?, ka tu lah konah tak u k'aaš, ka sunah u solar tu?uś yano? ono?, ti? tuun nukčahó?on beyo?, ka e'o?ok u bel in suku?une?, to?one? mehenyakó?on. Kyaik ten in cuñada, šen a kon le čan kaša?, utia?al e'okbes k gusto, ma? čuka?an k hanal beyo?, Ma? in bin, pues yan a bin k'abeeto?on. Tu mačahe kašo?, ka tu čukah. Hač le kin hook'ol tie esquinao?, kah popok šik'nah, ma? tu k'ašah šan yoki?, kah popok šik'nah le čan kašo?, ka tin halk'abtah, pues baa tuun šen a čuke. Kah ok teh plantelo?, ka ho?op' in maan tu pač, in maan tu pač. Naak in wool ma? tin čukahi?, kah ka? hook'en, kah p'oklahen te esquinao?, pues ti? p'oka?aneni?le ku tal animas Dn. Porfirio, u hijo čan tankelem leti?, mas čan nukta beyo?. Kyaik tuun beyo?. Ba?aš uuč teč, ku t'an, Tušta?aben in kon ump'ee čan kaš ka?

ači, kin t'an, pue' ten, popok šik'anhi, ka tin halk' abtah. Tu?uś yan. Ma? he? ku hač maano?. Ma? tu ča?ah in mačik le čan kašo?. šuh p'ahte, he? u bo? ota?al tumen in tata ti?e?, ko?oš tuun, ku t'an. Kah binen beyo?, kyaiké?, ka anhi maan beyo? yeetelo? ob. Ba?aš uuč teč. Kah a?la?ab tuun tumen u hijo ba? aš uuč ten. Ma?, p'ate hijo, ku tán, tardee ka bine? eš. Hale?, kah binen, mina?an in na?at beyo?, tuslakeno?ob beyo?, hale? kah binen beyo?, mišbaa? min diez, quince dias ši?ke?ene?, miš tu k'eyikeno?ob, mišbaa?, ku tusko?ob in bele?, kah k'a?ah in wik'e?, he?la?, esclavitud. Halibe? ma? mas, tyanen beyo?, šanheneni?, šanheneni?, ošten bino?on puerto yee-telo?ob, te puerto Dzilam (haytuule?eš te?eš tuun ka?ac te nao?, te nahil Dn. Juan López Pompello, haytuul mayaho?ob yan ka?ači)—čeen tin hunal, čeen tin hunal maa, čeen ten (bey hijo anileč beyo?)—halibe? pues ma? tuun (pero hač ka hae'al ka?ači)—hač kin hae'al. Esclavitud, ma? tuun derepente, yan ump'ee šk'ok', te las cinco tun k'aye č' iič'o?. Halibe?, tun k'aata?al ma?anal tuun ti?o?

tas: por un lado estaban los peones acasillados de las haciendas, los cuales, por cierto, pelearon en la "guerra de castas", pero en el bando de los blancos y en contra de los rebeldes indígenas; y por otro lado estaban los llamados huites, quienes vivían aisladamente, bajo un régimen económico en alto grado natural o de producción—consumo. Es reveladora e ilustrativa de estas diferencias intergrupales, la siguiente opinión de la traductora de este texto: "Esos (los huites) no son indios mestizos como los de acá. Son indios indios, no son *tomatraces* (una de las castas de la Colonia) como los de acá, que son indios cruzados con gente buena".

30 Este lugar fue uno de los centros de la insurrección indígena durante la "guerra de castas".

31 Cortador de pencas de henequén.

32 Trabajador del cuerpo de maquinaria de las desfibradoras particulares.

33 El chapeador se encarga de desherbar y rozar los campos de henequén. El elevador coloca los rollos de pence sobre unas bandas móviles en la máquina desfibradora. El raspador dispone las pencas para que sean descarnadas por las cuchillas de la maquinaria.

tumen ump'ee hpolce?, ma? taan u konko?ob yo?lal hač tu k'ay. Las cinco tun k'ay le č' iič'o?, derente le animas Dn. Pancho tuun leti? u hijo letie? u encargado ti? Xteoc beyo? bin tuun k'u paca; a wohele? biš ka?ačo? ya?ab yan waye?; čeen p'el yan cinco wa seise? tuun bisa?al. Halibe?, kah bini, tu bisu kon bakaan leti? le šk'ok'o?. Halibe?, ma?tuun kah u?len tene?, he?k'a'an le zaguano?, ma? tin č'a? ah cuenta mina?ane č'iič' teh jaulao?, mis las tres de la tarde. Juane? tun hoyo?teh huertao?. Ba?as ka beetik ma? takeči?, confesar wa teč ta konah, pero biš kinin wa?al wa ten tin konah, ma? teeni? mam, wa ten tin konah pues kin wa?ik, mam ten tin konah, tin šupah u tohol, wa yan a kimskene? kimsen, ma? ten tin konahi?, biš kinin wa?al teč. Halibe? ka tuun tu č'a? pucteno?ob beyo?, čan yan in na?at, tia tuun ump'ee sabado le animas Dn. Juano?, letie? ma? tu beetik cuenta leti? e'ulo? beyo?, tia? sabado mam kuš ti? ku bo?ol beyo? leti? manjartik tak'ino?. Halibe?, pos leti? biš kinin wa?le? ma? k'ak'as maaki?, tia? le sabado, ku t'anken, kin bin tiknal yo?lu mesa tu?uš ku bo?ol beyo?, e'o?ok a wičkiil, ma? taat, pues šen ičkiil, kin bin, ku mačik veinticinco centavos mam, pues ku e'ik ten, biš ma?i a wohel veinticinco centavos tak'in, ma? he?biš beoraa, uuče? tak'in tak diez centavos?, tak'in, biš ma?i?. Pero animas Dña. Xpete?, ku hantkuba, u p'ek u e'abatan, yaaš kyaik, ma? wa tuun hanal, ma? wa tuun yuk'ul, ma? wa beya?. Ku ho?op'ol u t'an.—pues yan ten wa diez wa doce, e'o?ok in čan nohočtal.—ka?tuul in suku?uno?ob anhi, Concepción Uc yeete Juan de Mata, kiimo?ob šan.—Xteoc č'iihen, čuk in tankelemil ti?i?, ti? yannen, Xteoc e'o?ok in bel—mehentako?on kah kiimo?ob, e'in nohočtal kah kiimo?ob. Lelo? leti? hkiim teh kaha?,—ma? k'aha?an teni?, yan ten seis wa siete años kah kiim in mama.—mina?an bašal, mina?an.—tu?uš lelo?, pues temprano mam, como čeen t'una beyo?, temprano k čan čital.—Las tres ak'ab kin liik'il in wisins u eimin, kin e'ik u muntura u eimin, e'ole? ku bin min las cuatro de la mañana tu bin tumen leti? manejartik u haciendao? beyo?. — he?iš kin wa?ik tečo?, čeen paak ši w u hantob kin bin in kašte.—leti? yumilo?obe hacienda, le animas Dn. Juano?ma? u hač hae'ken, pero Dña. Xpete? huntie; lelo? huntie; e'o?le? čeen ump'üt in čan šantale? ti? tus bel beyo?, ku ho?op'ol u hae'ken beyo?, pero como bey esclavitud? ba?as mas tia? nen.—yeete č'otbi surñ, chicote, č'ul.—pos kin tuklike? ba?as o?lal ku hae'ken, b'aš, kin t'an, ba?as kin mentik beya?, čeen wa bey ooli? in čan šantale? ku hae'keno?ob beya?, kin t'an. — yan k'ine? ku

maan seis u hae'keno?ob, e'o?le? ku bin č'a? pak' aale? ku čo?ik in pu?uč yeetel ta?ab, pero ba?as uuč tene?, animas in madrina Dña. Fina, Dn. Pancho Mezquita? buka?ah tu beetah ten, ko?ten way hijo, teče? in ahijadoeč, ku t'an, maanen waye?, una vez ohkeč waye? ma? tu ho?skeče?ob, k t'an ten, pues sahken wale?, ma? tin wu?yahi?, kyaike? tene? ka manejark molino? wa ka manejark ump'ee carro, ka?ače?, ka?p'ee carro yantio?ob, hah ka?p'ee. e'a myahe? kin k'ubkeč šok šane?, ku tán. — pero miš hunteen, ma? ue tu t'an u kamba ooeili?.—pero mišba?a mam.—ma? tin tuklik men sahken wa beyo?, p'is tu čante? in tukul wa beyo?. Halibe?, ka tuun anhi in luk'es he?iš kin wa?ik tečo?. — letie? c' iič' končaho? ka tin wilah saansamal, saansamal tu hae'keno?ob, kin wa?ke? ba?ašten bin u hahae'keno?ob, kin t'an, pues si ma? in konmimba ti? mišba?ali?, e'o?le? miš ganar kin mentik ti?i?, kah anhi in čan tukul wale?. Halibe?, kah puue'en. — puue'ul tin mentah tia?al ump'ee sabado, le animas Dn. Agustín.—tuun enamorartik Dña. Clara Sandarosa, te? las once de la noche tu tal.—kah č'iinhen beyo?, kin wu?uyke? mišmaak ku t'an, tun wenlo?ob wale?, miš t'an tio?ob, ka čan he?e? zaguano? kah hook'en, kah talen teh veinte tuuno?, a wohe yan konbi anis, tulaakal tu?uš ku ko?onol, ma?eš beoraa?, yan tulaakal tu?uš ti tiendao?. Kah kohen tuune? tia?an le animas Dn. Sabaso? tun paš, ma? ta k'ahoti?, hač te? ku paš tuune? guitarra yeetel u cilindro. Halibe?, ka tia?alo?ob animas in suku?uno? obo?, kin wa?lik tio?ob, ba?as ora a bine?eš tanah, ba?ašten ku t'ano?ob, tumen tene? nik?ah tanah, kin t'an, e'in hook'o beyo?, e'in puue'o beyo?, e'u yaak' abta, wa ta bine ko?oš, ka hook'o?ob, kah talo?ob, le maak Dn. Meche?, Remedios Lopece?, kah oko?obi?, tia?an animas Dn. Sabas šani?, tu paš guitarra šan, kah ooko?ob, naakin wool tuun ma? tu ho?lo?obe?, kin wa?ik tuun tio?ob, he? waa a bine?eš. Puro pistear ku mentko?ob, u čupmao?ob u botella šan.—e'o?ok in nohočtal, e'o?ok in nohočtal, čeen ka ho?op'i in wuk'ik beyo?.—e'in bel. e'o? ok u yantal ten untuulin hijo, tankelem, min veinte años.—ma?, han beyo?. ma? Liborio Uc.—pues te?lo? mam, ba?as mas, beta?al pipian. — yan k'ine? mam čeen šk'abaš bu?ul šan ku hantko?ob yeete beyo?. Animas Dn. Juano? čeen ošp'ee he? kyuk' ik, ku hantik ka?p'ee wahe?, e'o?ok beyo? be-yo? ku čan hantko?ob ki?ihi wah, cuando ku tal animas u suegro šimbatko?obo? ku beetik quince dias, tres semanase?, le beyo? si ku hanlo?ob mu?lob, bey u kuštal tio?ob ka?ačo?, yan tak'ino? pero ma? tu hač hanlo?ob ma?lob.—pero miš ump' ee centavo mam.—šanheni?, tin beetah min seis wa

siete añosi?, ti? mas čan tankelemhani? šan tiknalo? ob beyo?.—kah binene? min cinco wa seis.—lelo?, ti?i?, tia? anen beyo?.—ba?aš religiōni? mam, mina?an, mišba?a, mišba?a.—ma?, ma? tin k'ahooti?.—tin k'ahootē?, Simón Oxté, yeete ump'ee nohoč maak.—ti? k'oha?anen beyo?, animas Dn. Pancho Arzapalo, doctor, hum, leti?.—miš unteen mam.—yan, mah binen umpuli?, ma? in wohel beyo?.—ti? le.—pues ka hook'en beyo?, ha ho'op' in čan. . . (falta volumen). —ti? tuun beyo? k kuštal, miš-maak beetik. . . (falta volumen). —ka anhi tuun in beetik. . . quince bey šan leti?, šan. . . mišmaak beetik ba'al k hante. . . naak in wool beyo? . . . way kahe?, María Asunción.—e'o'ok in bel, teh talen ti? animas in madrina Dña. Finae? . . . pues way kahe? . . . mina?an in papa, čeen ten, in papae? tasa?an beyo?, despues tuun tya?lah animás in suegroe?, kuša?an waa a mama, ma? mam, kuš a papá, lelo? kuša?an, pues šen a wa? ti?, šen t'an yeete. Ma?lob, kin tal tuune? kin wa?ik ti?, ka ši?keč t'an, ma?lob. . . ka tya?lah ten animás in suegroe?, čeen tres meses kin e'ik te'eš. . . kin bin yeete aak'abe? . . . beyo?, kah e'o'ok in bel. . . ku e'ik ten. . . šanhi tuun beyo? . . . ma? k'asi. . . ma? tya?ik ten, bey šanil ti'o? . . . čan ceenko?ob —ump'ee nohoč padras-to? . . . čeen tu k'abo? ku betku kol, temprano ku bin tu kol. . . šanhieni?, tumen k'oha?aneni?, p'aat beyo? . . . yan veinte años ti? kah kiimi. . . buena vida tene? ho'op'ma?lob in kuštal yeetel, mina?an k'ušil, miš hunteen le tiempo. . . nueve in palal. . . čeen untuul. . . ma?, e'o'ok u hook'ol. . . tu tiempo Alvarado. . . ma? tin k'ahooti?, ma?, pero tin wu?uyah ya?la?al leti? e'o'oks esclavitudō?, hah leti? tin k'ahootah ku tal way kahe? . . . ma?lob. . . ooēil mehil maakene?, ooēilo?obe?, biš ma?i. . . tin k'ahootah, bey šan Dña. Elvia. Dn. Felipe Carrillo ooēil maak bin, bey bin beyo?. ma? tuun beyo?, leti?e? tu kakuntah ooēil tio?la tu pavor ooēil tu myah, le ayik'alo?ob hač tu p'ektah beyo?, Alvarado? ka tu hoop'a libertade?, untuu e'ul tu hič'u kale? te? ho'a?, tio?lal e'u?ho?lal libertade, mam, ka bin tu hae'ah u palile?, cincuenta palos, e'olo e'u hok'ol libertad beyo? yohel le maak hae'o? hbin u quejartuba, kah ma'ač e'ulo? kah hi?ič' u kal yeete bin šan musica, bey bin, a wohel animas Dn. Juan López Ponce, ka tu juntarto'on, kah tal desde ha?ekab k'ine?, kan e'o'hke?eš mišmaak ku peeke'ob tulaakal tuun ma?lob e'ul, pero wenene? ka t'an-ke?eš tia?al ka liik'ken. ma? lob, le hač ku e'o'okol le fiesta tolo?, le ku tal, lah wene?eš. beoraa? ku hook'ol libertad, beoraa? p'aše? mina?an, pero tene? leili? kin yabilkuntike?eš, te?eše? kin tratarti-

ke?eš he?es uučo?. beyo?, ba?aš hora k'oha?ane?eše? kin atenderke?eš. letie? e'ule hacindao? kya?ek to'on beyo?. le animás Dn. Juano? tu yok'ole? kya?ik to'on beyo?. biš hi?ič'ik u kale e'ulo? . . . además sute?es ten in tak'in, te?eš ka meyahe?eš, tene? ma? tin meyah, letie? p'as yan te? ka'ačo?, cada año dia ocho de diciembre a cincuenta pesos ku t'ošik, he?eš to'on palalo'on beya? a veinticienco. kya?ik to'one?eš šene?e ča'an hijo, wa mina?an tu'uš a hulke?ešo? ka tal tanale?, he? in wilke?eš, tia?aneni?, ka?kat in bin, yan k'ine? k'iwik wenel, yan k'ine? k bin wenel tu tana u suegro. u tratarko'on ma?lob beyo?. yan šane e'ulo? obo? hač abusarnajo?ob ti ooēil. e'ulilo?ob čuytee?, Dn. Luis, cien palos ku hae'ku palo?ob yo? paca bin šan, wa ku kiimile?, ku saastal ku bisa'al mu? ukul. le ka hok'libertade?, mam, bey he?pahal jau-la, ka tya?lah ocho diase?, mišmaak hp'at ti? hacienda beyo?. pues tulaakal le e'ulo?ob ku tratartiko?ob u palilo?ob ma? ma?lo?obo? ya?ab šanhi, wa ma? animas Dn. Juane? hač tu kiimilo?ob, tia?an fiesta kah kiimi. miš tin beetah a cuentaile?eš, tene? ma? yohlo?ob biš tin kaštalahik le tak'ino?, miš mu? k'ahoolte?eš, hah u t'an, kah bin a k'aat wa k'oha?ane-čē?, ma? tin bo?otki?, ba?aš tia?laho?ob. . . hah ku hae'ko'onoo?ob, mina?an, debe ser sinhal waye?. animás Dña. Manuela Pompello šan, u kik tuun, ma? tuun he?iš in wa?ik tečo?, han leti?, ump'it in šantal ti? in man, le tienda ma? hek'abi?, kin wa?tal in pa?t u he?ebel, kin šantal beyo?. yan ten bin wa ocho años. . . pues čeen lelo? . . . ayik'al leti?, le šč'e'en ša?ano? utia?al ka'ači? le poolče? nao?, utia?al, Santa María?, Sahkaeino? utia?al, ya?ab wakšo?ob yan ti?i?, behlae? mina?an lah končahi, ma? tuun e'o'ok u kučmah yeete animas Dn. Pepe beyo?, ka tu t'ošlanta?h tio?ob, cada uno yeete utia?al. la Dn. José María? kah p'aate? San Lorenzo utia?al tuun ti?. Xteoc ti? p'aaten kahtal, šanhieni, tih luk'en kah maanen way kahe?. kin ganartik veinte wa treinta pesos semanales. yan ten intia?al in kuštal, ma?lob k kuštal. ump'ee kilo bak'e? k'eeke'ene? dos pesos, ump'ee metro nok', medio, un real, ump'ee libra bu?ule?, medio, um mut iši?im un real, kah ho'op' in kaaltal e'o'ok u ho'op'ol u ganarta?al tak'in beyo?, ma?lob. yan k'ine?, mam, bey cuenta tin wuk'ik. . . e'o'ok u nohočtalo?ob kah kiimo?ob, betak kah kiimo?ob, wa seis años wa siete, hač čeen untuul hkiim tankelemil, 21 años, ma? e'o'ok u beli?. ka lea bin eiimin, ka sen p'učta?ab, tu čum ump'ee čē? beya?. min ocho dias tin myah yeete. . . kin biskeč ka e'a'ahkeč ti? doctor, kah bin tuun yiiēin, domingo in tal in wileč, ku t'an, ma?lob. miš-

ba'a, halibe?, ka tin mentah u k'a'ašal, ma? kia'ik tene?, halibe?, e'o'ok in mentku k'a'ašal beyo?, kah liik' seis meses, tia'lah tuun beya?, le hk'aš bako? de que kimpaha'al u čala'atel, seis meses ma? tu beetal miš hump'ee myah. kah e'o'ok le seis meseso?, halibe?, kah kiim palal, kah ho'op' in kaaltal, yah tin wool beyo?. čeen e'on'e'on k'oha'anilo?, mam, čeen. . . p'aaten tia'anili?. p'aaten tin hunal beyo?, puro kaaltal, biš ma'i. . . ma? tih? e'esa'ab to'on sie'abi?, bey tuun kah haala'ab u restos beyo?, mam, u pole? mina'an, mina'an u pol, tres dias mu'ukuk kah hino'on k'ile?. lubsa'ab kah bisa'abi, uuči, kah kahi ti? kaha'nen, ejidoenen, kah ookeni?, ma? k'aha'an ten maaš, kah ooken beyo?, puro ejido tuun, puro leti?. ma? k'aha'an ten umpuli?, mam, ti'i? ma? tia'nečo?, uuči, e'u kiimil leti?. animas Dn. Manuel Lopece?, kia'ik ti? animas Dn. Carmen, tece? he? hač bin lunese?. ma'lob kah bini, k' myahto'ob, ti? ku kaaha, k' bin temprano, ku saastal lunese?, ma? k'aha'an ten ba'aš k'in, pero tia? febrero. halibe? kah p'aaten, kah binen teh šot kio?, pues lelo? čeen tu bisah animas Dn. Manuel, tia'al ka'ači?, tumen put sokiil kin meetik ten, halibe?, e'in wu'ul tuun, in čan hižo k'oha'an, tardee? kah čilahen, kah almorzanahen, e'in almorzare?, kia'aik tuun yaute maako'ob teh maquinao?, kah binen ila? ba'aš, wa čuka'ano'ob, tal vez in p'aatle?, kin tuukul, halibe?, hok'in bin, pues hač čuumuk ka'alal tene?, ma? a bin, sunen. halibe?, ma? ka sunaheni?, ka tin čukahe k'aano?, han wenel tin beetal, ku saastin wenle?, ka hook'ene?, tu'uš tuun tak'a'an lah bin ka'an. halibe?, kah wa'lah tak'inba tin k'ane?, ka tia'h tene?, ku ho'le? ku č'ene'etik, e'hoče'en tu tamil le maquina beyo?, lah kiim cristiano'obo?, tia'an untuul. . . ka ho'op' in bin, ti? kun le? sokiilo?, ka ho'op' u bin, le tarde OXteo? sihi yalkab beyo?, saatal yool, kin wa'ik ti'e?, tu'uš ka bin, ay ombe, šiik le calderoo?, ko'oš ilae?, kin t'an, bin tu beetal tu tanah, saatal yool beyo?. halibe?, kah kooheene?, e'u? ho'sa'al, kah bisa'ab teh corredoro?, kah binen in wila?, mišba'a uuč ti?, čeen u eelek tu č'inah, he'la? tuun ho'l u k'i'ik'el. . . ti'i?, ya'ab maašo'ob ma? tokannah ten, beyo?, mam, ma?. čeen in wil waa he? u paahial in meyah, kin myah ka'ačo?, pero e'a'ab ten poder in k'učli?. šišahe oočil ba'alčeo? ob, kah luk'en te Xteoco?, pues kah maanen meyah sahkue? tu poder Dn. Luis Gamboa, buka'ah k'in ti? kin meyah beyo?, puro šot ki, e'u? naaklin wool ti maquina, kin t'an, myahnahen pues quince diase?, le tuun le tuun le quince dias kin in menta?, e'u? naaklin ti?, ma'lob Dn. Ses Lopece? le u encargadoile?, pero lunese? ma? tin p'aatal ti maqui-

na, tin wa'lah, ma'lob, ku t'an. ka tuun p'aaten puro šot ki, čeen derepente kia'ik Dn. Luis Gamboa, halibe?, behlae? lunes yanal maaš kun manejartike'eš, ma'lob, halibe?, kah tali, tiempo tin meyah, šanheni?. kin ganartik ma'lob tak'in, ochenta wa noventa pesos. tičetah ejidarion. tia'ano'on ti? Xteoco? ka tia'ho'obe? de que nuka'ah č'a'abi, Santa Rosa, pero te'eše? ma? a bine'eš a woksabee-eš ti?, tia'al a myahe'eš, ma'lob, pero to'one? ma? t-u'uyah beyo?, ooko'on ti? ejido. leti'e? ma? u k'aat tuun beyo?, pero to'one? ooko'on ti? ejido, he'ba'aš hora yan to'on e'ak, he? ba'aš hora yan to'on meyah. kah kahe?, ma? k'aha'an ten maašo'obi? . . . tin wu'uyah, mam, ma'lob in tukulil, hač ma'lob. ma'lob k' ganartik tak'in ti? leti? šan beyo?, ma'lob. pues leti? le maako? . . . ma? mina'an. . . presidente la república, ok Dn. Bartoloi (Bartolomé), Dn. Lazaro. . . ma? k'aha'an teni? . . . tin wu'yah ya? la'al de que huačo'ob. . . ma? k'aha'an teni? . . . leti? wale?, mam. . . pues mexicano beyo?, čeen pat k'aaba? . . . le ku tukliko'ob tuun beyo? . . . čeen algunos k'a'ik beyo? . . . saško'on bey walo? . . . hač huačo'ob, mam, mexicano'ob, letio'obe? ma? tu loškubao'ob yeetel k'ab, yeetel cuchillo. . . ma? teč. le šč'upo'obo? min cinco palal šč'up yeetel ka'tuul pala u šibil. . . wa ma? ta kaštiko'obo? buena gente, wa ka kastiko'obe? ku mentik teč lob, ma? saško'obi?. teh Kunche manual sesenta le mexicano'ob oken yeetelo'ob, ku k'ay canción ti? u kahalo'ob, ma'lob u tratario'ob šan, pero čeen. . . ya'la'ale? hač leti?, hač mexicano, buena gente leti?, deste ma? kala'an, pero kala'an šane? . . . tak behlae? wa ka paatak in ment. . . veinte pesos semanal, ba'aš kana beet yeete veinte pesos, he? a kuštal yeetele?, ma? ta kuštal, mam, pero he'še tiempo uuče?, hah he'le?, veinte pesose? nohoč tak'in, pero beoraa? buka'ah ko'ohil tulaakal ba'ala?, čeen u tohol ummut iši'im, ump'ee kilo azucar, wahil ha?, medio kilo bu'ul, listo tuun. le ka'ač uuče? guerra Saci, mam, lelo? tia'anen te'lo? . . . tin k'ahooltah general May. . . ma? k'aha'anteni? . . . ma?, ma? ookeni? . . . lelo? si tin k'ahoolto'ob. . . čeen ue tu t'an u ba'te'el beyo? . . . baanten ma? . . . ma? tun maano'ob waye?, u ta'akmubao'ob bin tuun beyo? . . . saško'on ti? u kiinsko'ono'ob. . . yanal wi'it'o'ob beyo? . . . pues ya'la'ale? Santa Cruz. . . yanal forma u t'ano'ob. . . ma? tin k'ahoolto'obi?, ma?, ma? htalo'ob way? . . . ma'lob čan beyo?, hač ma'lob, le o'la beyo? tu lu'sah le k'ak'as meyah to'on beyo?, tumen le ka'ačo? ti? esclavo yanilo'on beyo?, mam, mina'an he'lel, k'as a wokol ta tanahe?, min media hora, ku tal yaalkab ko'oš,

yan meyah a beete, paak, lohče? huerta, ba'alo'ob
 beeta'al, mina'an he'lel, ma' bey beoraa?, beorae?
 buena vida anilo'on, wa las diez a tale?, wa las once,
 mam, mišmaak i'ankeč, čilikbaeč, pero ka'ačo?
 ma', mina'an čeen p'el a pakta'al, mejor mam, me-
 jor, ma' bey ka'ačo?, beoraa?, mam, ma'lob tak'in
 ku ganatko'ob, to'on ka'ačo?, ma', čeen ump'itit
 tak'in čan kaštik tia'al kuštai, beorae? malob tak'in
 yanilo'ob, beorae? yan másš ganartik treinta wa
 cuarenta pesos ump'ee k'in te tiempoe? mišmaak,
 mina'an. . . baan ten ma', ti? vida yan ti? cristia-
 no'ob beoraa?, ma'lob u naahalo'ob letio'ob. . .
 čeen veinte bey šan. . . bey he'iš yanilen beoraa?,
 ma' teč, tio'ol in wok beyo?, k'oha'anen beya? . . .
 baati kunu pule, mam, leti'e? kalambil u beetik, le-
 betik u ayik'altalo'ob šan. . . utia'al ooecilil beyo?,
 biš ma'il, silho'ob. . . ma' tu pahtal, ma' tyue-
 tal. . . lelo? mam, ma' tin k'ahooto'obi?. pues
 čeen kia'la'al santacrusilo'obo?, čeen lelo?. to'one?
 hbino'on ta'akba, pero le gente ku bin ka'ač Teya
 ma' hk'učo'obi?, čuumuk be naako'ob bine?, kah
 sunaho'ob men hook' ump'ee e'ule? čuumuk beo?,
 ka tia'lahe?, tu'uš ka bine'eš, hijo, pues tek bin teh
 banda, pues ma' a bine'eš, he? a kiimsa'ale'eše?,
 kah ka? sunaho'ob tu pačo'ob bin, Teya ma' hko-
 ho'obi, staske tulakal čahal, viernes le kaha?, le Te-
 yao? ma' sa'at u yoolo'ob ma' hbino'ob mištu?

uše?, kah talo'ob u lah molo'ob ka tu bisah tu ka-
 ho'ob bey Teya, beyo?. Ti? Teya bini,eiimno'ob,
 wakšo'ob, tu biso'ob. kah pak' nah ooecil, le kah ta-
 lo'ob, le kan ohko'ob tu ka'teen way ti'e kaho?,
 e'o'oki, lah bisa'ab ba'alčeo'ob, gente, mina'an. . .
 tin k'ahootah. . . čeen hahaldios yohel biš anilo'on
 beya? . . . ma' teč u eikbatik to'on, hač ku kaaltal,
 ooecil. . . yan tak quinientos u lote in mama ka tu lah
 konah, bin. . . to'cn šane?, ma' k ohli?, e'u? lah
 konik beyo?, ka tu konah tak u solar, kah maan-
 sa'ab hacienda tuun, hacienda ti? tuun ti? nohoča-
 ho'on, ti'i. . . mišhunteen, mam, ma' tin kaštik
 walak', mišba'al. . . yanten. . . ochenta años yanten
 beoraa?, ti? siete años takene? . . . pues istikyah,
 istikyah in kuštai. . . yo'lal e'in viejotal, ma' tu
 pahtal in meyah, wa ka paatake? he? in ganartik tak'
 ine? lo'bale? . . . baanten ma', ma' in wa'ik teč he?
 in ganar tin juvenile?, pero he? in ganartik tak'ine?
 . . . pero mina'an modo, in muk'e? yan, pero in
 wok ma' tyustal. . . beora quince, dieciseis, según,
 biš u. . . wa kabal kie? ku bo'ota'al veinte pesos,
 wa ka'nal kie? quince pesos. . . čeen le ejido, mam,
 . . . puro šot ki, šot ki. . . letie? ku šot kio? le ku ga-
 nar ma'lob. . . deste čan nohočen, puro šot ki. . .
 ka ho'op' in meyah ti? maquina. . . kin ho'oč ki. . .
 ahan ho'oč ki. . . elevar. . . (desde aquí hasta el fi-
 nal, el carrete no está grabado o está borrado).